

DISCURSO DEL RECTOR. SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA DE MARÍA EMILIA CASAS BAAMONDE COMO DOCTORA HONORIS CAUSA

JOSÉ ÁNGEL NARVÁEZ BUENO

El Claustro de la Universidad de Málaga acaba de recibir a la profesora María Emilia Casas Baamonde como Doctora Honoris Causa, siguiendo nuestra tradición universitaria, con el acto formal con el que acogemos a mujeres y hombres ilustres de las ciencias, las artes y las humanidades para formar parte nuestra comunidad académica.

Gracias a la Facultad de Derecho, y en especial al Departamento del Trabajo y de la Seguridad Social, por haber propuesto a la profesora Casas Baamonde para recibir el máximo grado de la Academia. Porque hoy la Universidad de Málaga puede honrarse en conmemorar su primer medio siglo de vida reconociendo a una eminente jurista, profesora e investigadora. A una mujer comprometida con el progreso; a una mujer que ha creído siempre en la universidad pública como motor de transformación social, como espacio para formar personas en valores éticos y sociales, sin distingos en su origen, y preparadas para afrontar el futuro.

Hoy la Universidad de Málaga ha querido reconocer en María Emilia Casas a una mujer que ha logrado hacer camino y que nunca ha dejado de andar. Ella fue la primera catedrática de Derecho del Trabajo. Ha sido la primera presidenta del Tribunal Constitucional. Y desde este momento uno de los referentes emblemáticos de nuestra universidad. Ha luchado desde su propia experiencia vivida, cuando las mujeres solo ocupaban los trabajos que los hombres les dejaban y las pocas que alcanzaban puestos relevantes eran como una anomalía del sistema.

La incorporación de la mujer al mundo del trabajo ha sido un gran logro, pero nos queda mucho por lo que seguir luchando. La desigualdad en los derechos laborales, en los salarios, en los sistemas de promoción o en su presencia en determinados ámbitos del poder económico y social siguen siendo retos a los que nos tenemos que enfrentar y que tenemos que vencer. Más allá de la lacra de la violencia machista, que solo nos debe avergonzar como sociedad.

Solo seremos una sociedad justa y próspera cuando la presencia de las mujeres, en igualdad de derechos y oportunidades, sea real. Y, seguramente, esto empezará a ocurrir cuando la cuestión de la igualdad de la mujer sea también un problema del hombre: no se trata de dar pasos atrás o al lado, se trata de una cuestión de

reconocimiento del valor de las personas, de respeto, de dignidad y por supuesto, se trata de una cuestión de educación.

Por eso, en circunstancias como las que vivimos, cuando la sociedad se ve rodeada de adversidades e incertidumbres, es necesario volver la vista hacia la educación y la formación, hacia la ciencia y el conocimiento. Las universidades públicas tenemos una responsabilidad a la que no podemos renunciar.

Quiero agradecerle, doctora Casas, sus lúcidas reflexiones que ha compartido esta mañana sobre el futuro del trabajo y del empleo en una sociedad que vive un cambio acelerado, que se mueve en un entorno definitivamente tecnológico y que se enfrenta a una serie de amenazas reales como el cambio climático, el reajuste de las fuentes energéticas o la sostenibilidad de los recursos naturales que van a afectar indefectiblemente a las maneras de vivir y de convivir.

Nos corresponde a las universidades el empeño de descubrir nuevos caminos, aportar esperanzas y certezas, de liderar el diseño de ese futuro y dibujar una visión coherente de la realidad que permita avanzar sin vacilaciones en la igualdad, la justicia, y los derechos de todas las personas, desde la formación universitaria, desde la ética y los valores.

En estos momentos, la sociedad necesita referencias, necesita instituciones que aporten confianza a la sociedad.

Y precisamente la educación y la justicia son elementos básicos de la estructura y cohesión social. Son la columna vertebral de una sociedad auténticamente democrática. Es necesario resaltar, e insistir, que la falta de apoyos, de interés o de acuerdos por parte de los responsables políticos para mantener una educación pública y una justicia de calidad ponen en peligro nuestra propia convivencia democrática; son un riesgo para la garantía de la libertad, la igualdad y los derechos de hombres y mujeres.

Desde hace años, la doctora María Emilia Casas viene abogando por la necesidad de una regeneración social, un rearme ético, cívico y moral, en todos los ámbitos de la sociedad. Un rearme que pasa también por la educación, por la ciencia y el conocimiento, por estos jóvenes que se forman en nuestras aulas no solo como personas, sino también como ciudadanos. Como ciudadanos libres, críticos, capaces de transformar la sociedad. Capaces de crear una sociedad solidaria y comprometida donde exista la certeza de que todo el esfuerzo invertido tiene como resultado unas condiciones laborales que permitan llevar una vida digna.

Si se quiebra esa certeza, esta solidaridad comunitaria, se estará quebrando la sociedad misma. En la pandemia vimos cómo el valor de la solidaridad se convirtió en un amortiguador económico y social fundamental para mantener no solo la salud, sino para

contener la exclusión social y la pobreza. Para conseguir la paz social que sustenta nuestro modo de vida. El modo de vida que define hoy a Europa, una Europa con una herida profunda en uno de sus costados, una guerra irracional e injusta, un signo de una brutalidad que creíamos olvidada. Un escenario cruel que, además, ahondará en la pobreza y en las desigualdades. Necesitamos la paz fecunda de la convivencia y la igualdad basadas en la justicia y el derecho. Nuestro futuro no puede depender de financieros de casino. Y mucho menos de dictadores bélicos.

Quisiéramos aprender de los valores que la profesora María Emilia Casas ha enseñado día a día en clase a sus alumnos, que ha mostrado día a día en sus ocupaciones y responsabilidades.

Quisiéramos, profesora Casas, que esos valores vivieran siempre en la paloma picassiana. En la paloma que figura en ese anillo con el que, según la tradición, firmará y sellará dictámenes y consultas de vuestra ciencia y profesión.

Cincuenta años después sigue siendo la paloma de la paz, de la cultura, de los derechos, de la tolerancia. Y simboliza lo que la Universidad de Málaga quiere ser, la misma que hoy la ha recibido como Doctora Honoris Causa.

Profesora Emilia Casas, sea bienvenida a su casa.